

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
PRIMERA SESIÓN
22 DE MAYO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.
TEMA: POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO

Caso número 4: Pobladores de Pucará

Testimonio de Julián Fortunato Castellón Romero

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al Señor Julián Fortunato Castellón Romero a que se acerque para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señor Julián Fortunato Castellón Romero, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Julián Fortunato Castellón Romero

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Fortunato, agradecemos que haya aceptado venir a dar su testimonio y lo invitamos a que nos hable y lo vamos escuchar con atención gracias. Adelante.

Señor Julián Fortunato Castellón Romero

Soy de la comunidad campesina del distrito de Pucará. Me llamo Julián Fortunato Castellón Romero; tengo 67 años; agricultor; viudo desde el año 1973. Dentro de mi comunidad, soy activo y participo en todo los quehaceres de la comunidad campesina. Y así mi hijo, Nilo Cayo Castellón, que fue finado también, era estudiante que culminó el año 1989 su secundaria y era un excelente muchacho en sus estudios. Tenía proyectos de ser algo profesional para mañana y, en la comunidad, se desempeñaba como un señor que sabía conducir a una comunidad. Y era excelente muchacho que estaba dentro de la faena, dentro de las reuniones, y en fin en todos los quehaceres de una comunidad; dentro de su colegio, igualito. Y era un excelente muchacho.

Y así, pasó los años desde que se suscitó el caso al amanecer. A la madrugada del día 4 de noviembre del año 1989, entraron a mi casa violentando todas las cerraduras, por el techo por el zaguán y por las puertas, unos hombres altos, robustos, con pasamontañas donde buscaban a mi hijo Nilo. Y al sentir toda esta bulla bajé de mi dormitorio y le dije: «¿Qué buscan?» «Nilo. Quiero ver con Nilo, Nilo». Y así en ese sentido, entonces yo negaba varias veces que no estaba Nilo, por esconderle para que no se suscitaran esas cosas. Yo no sabía en realidad que era pues, que le iban matar, sino pensaba todavía que era policía, que venía a capturar por algún motivo. Pero no fue así. Entonces, en esos momentos, escuché una voz en... que decía de la calle: «Ese es Nilo». Alguien persona pasó la voz quién están dentro. Y esos señores eran con armas de cañón largo y corto, vestían botas borceguíes, con pasamontañas y polacas y sacones verdes y altos. Pero no... ni vi la cara, porque estaba cubierto con pasamontañas. Si era gringo, negro... en fin...

Y entonces en esos momentos, cuando lo tomaron a mi hijo, nos llevaron a un cuarto, a encerrarnos a empellones. A empujones nos redujeron al cuarto donde nos aseguró la aldaba con alambre y luego dijo: «No hagan bulla. No hacer bulla nadie; si no, les mato a ustedes». Y así en ese sentido... pero mis hijos, mi cinco hijos que estaban que al lado de mi, también en silencio llorando... «¿Qué es lo que pasará con mi hermano?» Entonces a pocos minutos, escuchamos un estadillo, parece de cuete, pero varios estadillos. Entonces pasó unos minutos más y todavía nos dijo: «Nadie hacen alboroto. No gritar ni tampoco salir a la calle, ni pedir auxilio; si no, vuelvo a matarle». En ese sentido, unas amenazas tremendas y luego nosotros ahí llorando, exclamando al cielo, pidiendo a nuestro divino Señor que no haya sucedido...

Pero cuando tratamos de salir de mi cuarto, ya estaba en seguro y todo no podíamos abrir la puerta. Teníamos que utilizar una barreta y sacarle la puerta y salir. Luego, yo me dirigí al cuarto donde tomaron mi hijo. Encontré un charco de sangre su cuerpo tirado en el suelo. En eso, una desesperación tremenda; a todos mis hijos, igualito. Unos se caían, otros lloraban, otros gritaban, yo mismo he tenido una pena pero tremenda,

¡qué decir!, que derramé llantos en ese momento. Y luego, no podíamos salir, después de eso, a la calle, porque teníamos temor a que nos mate cuando salíamos a la calle. Esperábamos que amanezca que esclarezca el día. Entonces, más o menos a eso de las cinco y media, salimos a la calle, yo me dirigí hacia la plaza. Que había ocurrido dentro de mi casa o en varias casas... con esa idea fui, bajé, bajé para abajito. Me dio con la novedad de que habían muerto varios, de algún modo habían entrado a sus casas le habían victimado: a Isauro Valdés; a don Leoncio Orihuela; después más abajo pasé, también a las hermanas Pomas; y a Máximo Pérez, en un lugar denominado Cargopampa, todavía unos tres o cuatro cuadras más al este del distrito. Después más abajo pasé, también me dieron cuenta de que todavía... el río Pucará... un puente a lado de ahí, había dos muertos: don Paulino Cabezas y su hijo.

Yo no podía ni cómo desenvolver mi situación. Todo entristecido, lloroso me vine aquí a Huancayo, porque mi hermano vivía aquí en San Carlos, a pasarle el parte lo que había suscitado en mi casa. Y para regresar de aquí para allá, ya en un carro lo habían alzado a mis muertos, a todos los muertos de allá de Pucará, de la comunidad de Pucará... a un carro para traerle a la morgue para hacer la autopsia. Pero estos señores, todavía lo izaron la bandera del MRTA en el mástil de Pucará. Entonces, esto lo han sacado la policía. En todo eso, después había voladas, en el pueblo, en que decía: «Todos los cadáveres deben enterrar lo más pronto posible, porque si no, va volver. Ya les matará más; no solo a esos va ser la muerte». Así en ese sentido, había voladas y de luego de todo el pueblo sentía un dolor, todo aterrorizado, todo era en sí un caos nervioso dentro del pueblo.

Hay señoras que se han caído enfermos, hay jóvenes que se han caído también enfermos, mentalmente como la señoras; señoritas con hemorragias y algunos otros males por el susto que han sufrido. Y ahí sacamos de la morgue, llevamos a nuestra casa, y teníamos que hacer el velatorio y enterrar al día siguiente. Es así, en caravana hemos llevado a la iglesia para darle la misa del cuerpo presente; y luego después, al campo santo donde el pueblo lloraba, donde el pueblo se sentía tan angustiado de esos crímenes que ha hecho esos intrusos que han llegado al pueblo.

Y luego así todo el pueblo, ya sentíamos, celosos de que pudiera volver esa matanza. Ya desde la 6 de la tarde ya todos nos asegurábamos nuestra cerraduras, nuestras puertas, en fin. Y ya nadie salía más a la calle. ¡Pero que...! señores... unos criminales que sin piedad mataban. Así hemos quedado muchos deudos hasta desamparados.

En el caso mío, mi hijo era el quinto hijo de que era bien servicial en mi hogar bien estudiosos y en todo atención, señor, era el primero de que siempre estaba presente. Pero así también en las otras casas de que acaba de mencionar de los muertos: Leoncio Orihuela dejó una viejita, que a la fecha está desamparada, enferma, psicológicamente enferma ya; y de Valdés ya murió también con esa enfermedad. Y hay muchos así. De los hermanos Pomas, su mamá también, llorando todas la veces cuando va a esos sitios donde cayó sus hijas de Máximo Pérez, también, igualito. Todos siempre pasan llorando, se confían que hasta ahora existe ese sentimiento, y de lo cual pues todos deseamos...

¿Por qué es este fenómeno? ¿Por qué es esta matanza? Ya que hasta ahora nosotros lo sabemos quién ha matado, quién fue esos señores que vinieron. Claro, hay versiones de que hubiera sido Sendero, o de parte del Ejército. Unos y otros hablan, pero no hay mi propia realidad. No estoy conforme con ningún lado; y por ello, quisiera que todo esto se esclarezca, una vez más, y que no suceda en las comunidades campesinas matando a sus dirigentes máximos. Así, encobardando a la gente.

Mi comunidad, cuando no había pasado este fenómeno, era bien laborioso, trabajador, progresista, que hasta el exterior resonaba sus trabajos mancomunados de la comunidad. Y ahora todo parece que se ha vuelto en cero; son tímidos y hay personas que en realidad... enfermos. Y hasta mis hijos también con la trauma que han sufrido, hasta ahora son enfermos. Cuando beben un poquito, son locos, se alteran.

Y quisiera también pues pedir que en este campo se haga una realidad con darle la verdad: quién fue los que mataron a mi hijo y a los vecinos de mi pueblo querido Pucará. Así también pido a la Comisión de la Verdad que dé pues un apoyo al pueblo de Pucará, para que haga algo por nosotros como... Tenemos ahí más obras que está estancado, como el pavimentado de nuestra sede de aquí de Pucará... De Huancayo a Pucará es 12 Km. y al sur de Huancayo... y luego ese tramo quisiera... en reemplazo de que a nosotros nos dé cualquier indemnización que haga una obra en bien de la colectividad del pueblo. Y por otro lado, invoco también, o sino, solicito las cosas que con mis familias o con la familia Pucarina, con los enfermos, psicológicos... que nos atiendan, que nos curan, porque hay muchas personas que están sufriendo.

Si yo mismo en el día, no estoy normal. Cuando yo estoy sentado, así me vence el sueño, a veces estoy como borracho, a veces tengo ansias de estar pensando una y otra cosa. Mi mente no es normal. Y por ello, gracias a esta institución que una vez por todas saca a luz... porque en este país, en realidad, en este territorio matan a los inocentes, ¡qué culpables! Los inocentes son los paganos y las comunidades campesinas. Todos somos inocentes, no por el hecho

que pasó Sendero Luminoso por ahí no somos complicados; sino más bien por aquellos tiempos, cuando pasaba Sendero Luminoso, nosotros lo hemos ahuyentado nosotros lo hemos barrido. Y así todavía nos viene a matar a nosotros. Eso no pudiera ser... y de lo cual, esto lo que estoy vertiendo que toma toda en una realidad... y que se haga justicia en adelante, para saber de nosotros... quiénes fueron y a qué han venido a Pucará, y mataron a todos mis comuneros y a mi hijo querido.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Castellón, muchísimas gracias porque su información su testimonio que parte del relato de lo que le pasó a su hijo, sin embargo, nos hace entender lo que el pasó a toda la comunidad. Su hijo fue un caso, pero fue afectada toda la comunidad. Es importante lo que usted nos relata: cómo no se puede pensar en desarrollo si es que no hay una explicación de la violencia que recibió su pueblo, la importancia de... que demos a esta explicación. La Comisión de la Verdad y Reconciliación está investigando. Es nuestro trabajo; lo vamos a tratar de hacer lo mejor que podamos. Y también es importante lo que nos ha dicho sobre la reparación y lo... que tiene que ser atendido su pueblo no solo como inversión, por todo lo que perdieron, sino lo que nos señala de la salud mental que la gente necesita, también esa atención. Muchísimas gracias porque su testimonio ilustra muchísimo lo que va a ser el trabajo de la Comisión de la Verdad. Le agradezco mucho